

Señales de Humo

Año 3 No. 9



Boletín del CENTRO INAH SONORA



Oct - Dic 2004

Cerrando un capítulo Recuperación del cáliz robado en Ures, Sonora

Raquel Padilla Ramos

En números anteriores le he puesto al tanto, amable lector, de la sustracción de objetos sagrados en el templo de San Miguel Arcángel de Ures, en diciembre del año pasado.

Asimismo, le informé sobre las peripecias en las que nos inmiscuimos algunos compañeros del Centro INAH Sonora para recuperar tales bienes e identificarlos plenamente, así como para reconocer los daños sufridos por manos del timador, de origen brasileño por cierto.

Fue en el número 6 del año 3 (enero-marzo de 2004) de este boletín *Señales de Humo*, específicamente, donde expliqué con detalle la manera como sucedieron los hechos y de qué manera coadyuvamos -especialmente las áreas de restauración e investigación- con la Procuraduría General de la República. Igualmente valiosa fue la colaboración de la Profa. Ana Dolores Jashimoto, custodio civil de los bienes del mencionado templo, así como la del Lic. Daniel Ceballos, abogado de la Arquidiócesis de Hermosillo. El apoyo del Lic. Abel Lugo de la PGR fue también de vital importancia.

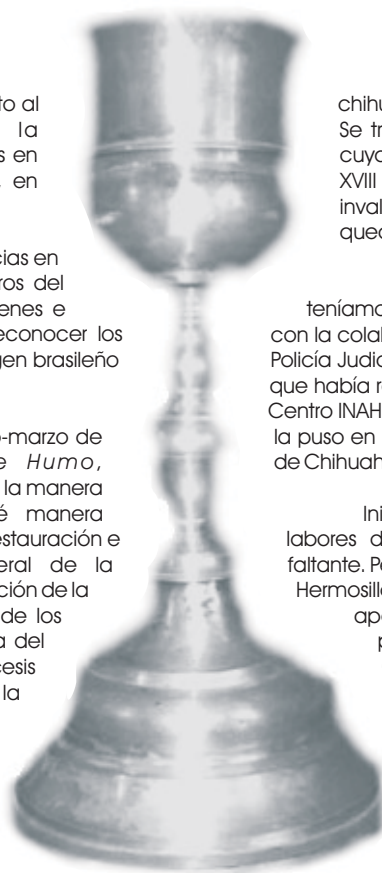
Sin embargo, también en aquella comunicación hice público que una pieza relevante quedó postergada, pues había quedado en manos de autoridades

chihuahuenses, lugar donde fue capturado el timador. Se trataba de un cáliz de plata, pequeño y sencillo, cuya antigüedad data posiblemente de fines del siglo XVIII o principios del XIX. Es en verdad una pieza invaluable, hermosa. Por algo el ladrón decidió quedársela.

Hasta este punto llegaban las noticias que teníamos en el primer trimestre del 2004. Posteriormente, con la colaboración de la srita. Carmén Pellat supimos que la Policía Judicial del Estado de Chihuahua, que era la instancia que había recuperado el objeto, la entregó a la directora del Centro INAH Chihuahua, Antrop. Elsa Rodríguez, y ésta a su vez, la puso en manos de Mons. Jorge Fernández Arriaga, obispo de Chihuahua.

Iniciamos entonces, en el Centro INAH Sonora, las labores de recuperación de la única pieza importante faltante. Personalmente, acudí a las oficinas del arzobispo de Hermosillo, don Ulises Macías Salcedo, quien ofreció todo su apoyo. Llamó a Mons. Fernández y, por mi parte, me puse en contacto con su secretario canciller, Pbro. Guillermo Serrano. Envié a este último, vía e-mail, la ficha técnica del cáliz (registrada en el inventario del templo de Ures, el cual elaboramos en 2003), para que verificara la identificación. En llamada telefónica posterior, el padre Serrano me confirmó que se trataba del mismo cáliz.

Continúa en la siguiente página



Un recorrido arqueológico...

Pág. 4



¿Migrante yo?...

Pág. 7



La educación preescolar...

Pág. 8



Raíces de Iberomérica...

Pág. 8 y 9

Investigación Monumentos Históricos Conservación y Restauración Difusión Proyectos Museo

CONACULTA • INAH



Así, el trabajo entonces quedó en manos de los directores de los Centros INAH respectivos, Sonora y Chihuahua. El Antrop. Carlos Villegas Ivich solicitó mediante una carta y llamadas telefónicas a su homólogo chihuahuense, que requiriera a su vez al obispo de Chihuahua la reintegración del cáliz al INAH Chihuahua. Por parte de Mons. Fernández no hubo ningún inconveniente y el cáliz fue entregado a la Antrop. Rodríguez, en presencia del Antrop. Villegas, a mediados de noviembre. De esta manera, el cáliz regresó a Sonora y permaneció en el Centro INAH Sonora para su identificación y limpieza.

El viernes 3 de diciembre se llevó a cabo una ceremonia de devolución del cáliz a su custodio eclesiástico, Pbro. Guillermo Coronado. Estuvo presente el arzobispo de Hermosillo, don Ulises Macías, quien recibió el objeto sagrado de manos del director del Centro INAH Sonora, Antrop. Villegas. Asimismo, asistieron al evento



Arzobispo José Ulises Macías Salcedo y Antropólogo Carlos Villegas Ivich
Foto: Javier Acuña

la Profa. Ana Dolores Jashimoto, el Lic. Daniel Ceballos y la que esto escribe, entre otros invitados. Allí se habló de la importancia de la protección de los bienes religiosos y de la normatividad del INAH en este sentido. Se hizo hincapié en la importancia de los inventarios para la identificación de las piezas y de los posibles daños.

El padre Coronado se mostró altamente complacido, la Profa. Jashimoto profundamente conmovida y el arzobispo Ulises extensamente agradecido. En realidad, la recuperación de estos objetos fue gracias al buen trabajo en equipo. Nos llevó un año (de diciembre de 2003 a diciembre de 2004) cerrar este capítulo con un final feliz. Pero esta historia es sólo un capítulo más del libro de las Historias del Patrimonio Cultural Mexicano. Desafortunadamente, la mayoría no tienen tan afortunado final.

Centro Histórico de Hermosillo

Adolfo García Robles

Hermosillo crece a pasos agigantados. Inicia un milenio más con perspectivas halagüeñas como debió parecerles a los hermosillenses de un siglo atrás, cuando fue nombrado vicepresidente el gobernador de Sonora, ya en varias ocasiones alternando con don Rafael Izábal y el comandante de la zona, el general Luis Emeterio Torres; me refiero a Ramón Corral.

Tal distinción dada por don Porfirio Díaz, en la persona de un sonorense debe haber enaltecido a los habitantes de este estado al máximo, y debió suponerse un futuro promisorio, como lo fue hasta la caída del régimen porfirista.

Ahora cien años después, son otras las condiciones pero no las esperanzas pues los avances técnicos, comerciales, y de toda índole social, prometen un futuro mejor para el estado y para la ciudad de Hermosillo en particular.

Sin embargo ¿qué se le espera al Centro Histórico de Hermosillo? Núcleo compacto y uniforme desde el punto de vista arquitectónico a principios del siglo XX y hasta los años cuarenta, en sesenta años se ha visto alterado y destrozado por



Calle Serdán parte del Centro Histórico de Hermosillo

muchos factores de los que padecen las ciudades del norte de México: el uso de nuevos materiales, la explosión demográfica, la migración del campo a la ciudad, la nueva visión del comercio y su empuje económico, el cambio de medios de comunicación en que el vehículo requiere más y más espacios. Pero sobre todo, la falta de conocimiento y por lo tanto de conciencia del valor testimonial que representa la arquitectura regional, básicamente

contextual y sin las florituras de la del centro de la República, pero no por eso menos representativa del recio carácter norteño, adaptado a su historia y tradición, al clima y a los materiales usados por siglos.

Eso es lo que se está perdiendo en el cada vez más abandonado Centro Histórico de Hermosillo y de otras poblaciones de Sonora. El abandono o la ruina, la alteración indiscriminada, los anuncios luchando por opacar al inmediato, la influencia de los modelos del vecino imperio, la poca o nula voluntad política. Esto y más se suma a que el antes homogéneo Centro de Hermosillo, ahora sea un fraccionado y decadente conjunto urbano en vías de desaparecer y... a este paso, casi sin remedio.

EDITORIAL

Estimados lectores:

Con el número 9 de “Señales de Humo”, cerramos un año de intensa actividad en este Centro INAH Sonora. Del primero al último número, ustedes pudieron seguir de cerca las actividades que marcaron la vida y el quehacer de nuestro Centro. El contenido del presente número, los invita a descubrirlo desde la primera página.

De los números precedentes quisiera hacer una reseña de los artículos más relevantes que quedarán en la memoria de este año.

El primero de ellos, fue sin duda la Celebración del XXX Aniversario de la creación del Centro INAH Sonora, primeramente como Centro Regional del Noroeste en 1973. Si bien los eventos con los que se conmemoró este Aniversario tuvieron lugar en el mes de noviembre del 2003, esto coincidió con la llegada de un nuevo equipo a la Dirección del Centro, que bajo mi dirección, se ha esforzado por garantizar la continuidad en el cumplimiento de nuestras responsabilidades y compromisos institucionales. Pero que también ha buscado dar un nuevo impulso a la Institución, tratando de encontrar nuevos caminos para que las actividades de nuestro Centro, así como su función sociocultural y su riqueza excepcional como institución, sean mejor conocidas de todos.

Es así que “Señales de Humo” dio cuenta de los logros alcanzados en el terreno de la investigación, como quedó plasmado, entre otros, en los artículos de Júpiter Martínez, Adriana Hinojo, Elisa Villalpando, Raquel Padilla, Alejandro Aguilar, Juan José Gracida, César Quijada, Julio Montané, Cristina García, Esperanza Donjuan y Suhei Lara; todos ellos compartieron con nosotros descubrimientos y reflexiones de gran interés. En lo académico, debemos mencionar el regreso a nuestro Centro del “Simposio de Historia y Antropología”, la exitosa participación de nuestros investigadores en la XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología y la importante participación en los foros internacionales de España y Argentina de la Arqlga. Elisa Villalpando y de la Hist. Raquel Padilla. La antropología jugó un papel importante en el Foro Estatal de Consulta para la Ley Indígena de Sonora, con la participación del Antrop. Alejandro Aguilar Zeleny. De la misma manera, es importante mencionar el laborioso trabajo de catalogación de arte sacro realizado por la Hist. Raquel Padilla, y gracias al cual pudieron recuperarse las piezas robadas al Templo de San Miguel Arcángel de Ures, Sonora. El conocimiento histórico regresó a ocho misiones de la Pimería Alta gracias al censo que se realizó dentro del proyecto “Misiones del Noroeste”, que valoró e hizo conocer mejor este patrimonio histórico. La exposición sobre los Pimas de Sonora, en

especial, el arte rupestre realizado por sus antepasados, fue un evento particularmente importante, en el cual tuvimos la suerte de contar con la presencia de miembros de la comunidad pima de Sonora. La actividad editorial y de difusión fueron también muy importantes en este año. De una parte y en particular, con las publicaciones del Maestro Julio C. Montané, y de otra, con la realización de diversos eventos culturales de calidad, en colaboración con diversas empresas e instituciones, como por ejemplo, la noche de gala “Tesoros del Desierto”, organizada con el fin de dar a conocer el “Proyecto de Renovación Integral del Museo de Sonora”, el cual celebrará su XX Aniversario el próximo año. Sería injusto detenerse aquí; habría mucho más qué decir del trabajo hecho en el área de Restauración; en nuestra Biblioteca “Ernesto López Yescas”, del impulso dado a la formación del personal; y de las vivas y amenas crónicas del equipo de Custodia del Museo de Sonora. Pero quisiera resaltar en particular el riguroso trabajo realizado por los arqueólogos César Quijada y Adriana Hinojo dentro del proyecto “Protección Técnica y Legal de Sitios Arqueológicos”. La discreta y cuidadosa labor de nuestros colegas en ese terreno merece ser mejor conocida y reconocida. Lo mismo podemos decir del trabajo realizado por el área de Monumentos Históricos, que con la misma dedicación y rigor realizan un importante trabajo de catalogación y de protección del patrimonio histórico inmueble en nuestro estado, patrimonio que se encuentra más amenazado por la indiferencia y los intereses, que por los estragos del tiempo.

Las fiestas de fin de año son propicias para hacer una evaluación de lo realizado y para plantearse las metas a alcanzar en el futuro. Creemos que el camino escogido corresponde a las necesidades y a las exigencias actuales; deseamos consolidar todo lo que se hace en nuestra Institución en beneficio del patrimonio y la cultura, y estamos convencidos de que sólo un cambio de actitud y de óptica nos permitirá hacer frente no sólo a nuestras responsabilidades, sino además a los retos del mañana.

De antemano gracias a todos por sus comentarios y observaciones, que nos permiten mejorar nuestras acciones y nuestro trabajo cotidiano, y reciban de mi parte y de todo el personal del Centro INAH Sonora, nuestros mejores deseos de salud y bienestar para todos en el año que comienza.

Antrop. Carlos Villegas Ivich
Director del Centro INAH Sonora

Un recorrido arqueológico por la nueva carretera costera. Tramo Puerto Peñasco - Golfo de Santa Clara

César A. Quijada

Los investigadores de la Sección de Arqueología del Centro INAH Sonora continuamos con el proyecto de Protección al Patrimonio Arqueológico de Sonora, atendiendo las solicitudes sobre estudios de factibilidad y salvamentos arqueológicos de las distintas obras de infraestructura que están realizando en el 2004, tanto de las instituciones estatales y

federales, así como de compañías particulares en Sonora, que pudieran afectar sitios arqueológicos e históricos, siguiendo los lineamientos estipulados por la Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos, promulgada en 1972.

Por tal motivo, a finales del mes de octubre de 2004, la Junta de Caminos del Gobierno del Estado de Sonora, invitó a los investigadores de Sección de Arqueología de este Centro INAH Sonora, a participar en una reunión el día 1º de noviembre en las oficinas de la Reserva del Alto Golfo y Delta del Río Colorado, en San Luis Río Colorado, para conocer el trazo de la nueva carretera costera, en el tramo Puerto Peñasco - Golfo de Santa Clara. En dicha reunión estuvieron representadas las siguientes instituciones y organismos, tanto municipales como estatales y federales: acompañándonos el señor Francisco Ramón Martínez González, Presidente Municipal de Puerto Peñasco, el Síndico y el Director de Obras Públicas de Puerto Peñasco, personal de la Junta de Caminos del Estado de Sonora, de la Secretaría de Infraestructura Urbana y Ecología, de la Secretaría de Hacienda del Gobierno del Estado, de Ferromex, de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, de la Reserva del Alto Golfo y Delta del Río Colorado, de la Reserva El Pinacate y Desierto de Altar, de la compañía LESPI (quienes presentaban el proyecto de la carretera) y del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Parte Alta de "Mesa Arenosa", donde se localizó madera fósil

Al día siguiente realizamos un recorrido desde la población de Golfo de Santa Clara hasta la Estación López Collado del ferrocarril Sonora - Baja California, donde se nos ocultó el sol. Se localizó en la parte alta de la "Mesa Arenosa" una serie de concentraciones de madera fósil, faltando por inspeccionar una distancia de

aproximadamente 60 kilómetros. A mediados del mismo mes de noviembre, arqueólogos del Centro INAH Sonora, continuaron el recorrido desde el entronque del libramiento de Puerto Peñasco y la vía de ferrocarril hasta la estación López Collada, no solamente revisando el trazo de la nueva carretera, sino aquellos lugares donde se están planeando los diferentes bancos de materiales para la construcción del terraplén de la carretera. Como resultado de este segundo recorrido se localizaron y registraron nueve sitios arqueológicos. Los sitios de

"Los Metates", "Loma Sacrificios" y "Cerro Prieto", ubicados al oeste del actual banco de materiales de Cerro Prieto, no están por el momento en peligro. Los sitios "Conchero Los Caracoles" y "Conchero Erosionado" están cercanos al trazo de la carretera, pero los sitios "Conchero Sin Nombre", "Conchero Medio Metate", "Conchero Parcela Mazón" y "Humedal Las Salinas", que fueron afectados desde la construcción del ferrocarril Sonora - Baja California en la década de los años cuarenta del siglo XX y posteriormente por modernos caminos de terracería, se encuentran ubicados en el trazo de la nueva carretera. Por esta razón se

han iniciado ya todas las medidas, para el salvamento de la información arqueológica, localizándose entre los materiales arqueológicos, puntas de proyectil y cerámica decorada de la cultura Hohokam.



Punta de proyectil de obsidiana, localizada en la parte este del sitio

Segundo Taller para Responsables del Programa de Catalogación de Bienes Muebles en Recintos Religiosos

Ana Luz Ramírez Zavala



En la fría ciudad de Chihuahua, Chihuahua se llevó a cabo el segundo Taller para Responsables del Programa de Catalogación de Bienes Muebles en Recintos Religiosos del 30 de noviembre al 3 de diciembre de 2004, impartido por las restauradoras Mercedes Gómez Urquiza, Coordinadora del Programa Nacional de Protección de Bienes Muebles de Recintos Religiosos y Martha Tapia. A dicho evento estuvimos invitados los Centros INAH de los estados norteros de Coahuila, Durango, Sonora y, por su puesto, la sede.

El taller tuvo una duración de 48 horas, su objetivo principal fue capacitar a los responsables del programa de catalogación, en cuanto a normas institucionales para complementar las fichas de identificación de los bienes muebles que forman parte del patrimonio cultural de la nación, e integrarlas al catálogo Institucional.

La novedad fue la presentación de otra edición de la Ficha Institucional de Identificación de Bienes Muebles en Recintos Religiosos, en la cual se incluyen las recomendaciones específicas hechas por la organización de la Policía Internacional, con el fin de homogeneizar a nivel internacional los datos de identificación en caso de robo y sustracción ilegal de la nación. Esta ficha estará disponible para su llenado próximamente en la *paginah* (red interna del INAH).

En este espacio también se pudieron discutir las dificultades que en cada estado se han presentado para el levantamiento del catálogo, destacando la necesidad de establecer convenios con distintas instituciones del gobierno estatal, así como con miembros de la sociedad eclesástica. Para el caso de Sonora, una de las preocupaciones principales que salieron a la luz fue la conformación de un equipo de trabajo multidisciplinario, en el que parece indispensable un restaurador. Una dificultad más para el caso específico de Sonora es que no existen partidas presupuestales propias para llevar a cabo el programa de catalogación, como sí existe en otros estados de la República. En nuestro caso los recursos se desprenden del Proyecto Misiones de Sonora.

Finalmente para mostrar la importancia de este programa de protección de bienes muebles, hay que recordar que gracias al inventario de la parroquia de San Miguel Arcángel de Ures, Sonora; se pudo levantar la denuncia ante la Procuraduría General de la República del robo de arte sacro perteneciente a este templo, y lo más significativo es que se lograron recuperar estas piezas a través de la descripción y las fotografías de dicho inventario.

Temporada de campo en el sitio arqueológico “La Playa”

Cristina García

El Proyecto Arqueológico La Playa, dirigido por los arqueólogos Elisa Villalpando y John Carpenter, llevó a cabo su séptima temporada de campo en el sitio arqueológico del mismo nombre, ubicado en el municipio de Trincheras. Iniciando el primero de diciembre y concluyendo el 2 de enero de 2005, se realizaron diferentes actividades arqueológicas: desde la excavación y recuperación de restos óseos expuestos por la erosión, hasta finalizar con el recorrido sistemático del sitio y, por primera vez en Sonora, se incluyó la exploración a través de un radar de penetración terrestre facilitado por la Universidad de Las Vegas a través del bioarqueólogo James Watson. En esta temporada logramos recuperar restos óseos de 30 individuos (mujeres, hombres y niños), entre los cuales sobresalen un adulto con una punta de proyectil entre las vértebras y un niño con tres conchas como ofrenda; también recuperamos algunos entierros de perro, una cremación humana y cuatro hornos. A través del recorrido registramos más de 2,600 elementos arqueológicos como hornos, inhumaciones y talleres líticos; asimismo se realizaron cuatro unidades de excavación que permitieron ampliar la información de superficie. Entre el material arqueológico recuperado obtuvimos varias puntas de proyectil, fragmentos de concha trabajada, lítica pulida y lítica tallada. En futuras fechas se procesará la información recabada en las instalaciones del Centro INAH Sonora. Durante esta temporada de campo participaron James Watson (UNLV), Carlos Palomera y Cristina García (Proyecto La Playa- INAH Sonora), Júpiter Martínez, César Villalobos y Georgina Ibarra (Proyecto Cocóspira y PAHMPA- INAH Sonora), los alumnos Elizabeth Carrillo, Nahum Solís, Ashuni Romero, Adriana Zavala, Otón Jaramillo y Wanda Becerra de la ENAH-México a cargo de la arqueóloga Ana María Álvarez; así como Sarahí Ochoa, Josué Gómez y Tatiana Loya de la UDLA-Puebla; Dra. Cathy Nelson, Geol. Aaron Hirsch y Brett McLaurin (UNLV) y como siempre contamos con la ayuda experta de los Dres. Art Rohn y Ethne Barnes y el bioarqueólogo Nathan Harper.



Participantes y alumnos de la licenciatura de Arqueología de la ENAH que forman parte del equipo de campo.

Agradecemos al Ayuntamiento de Trincheras por las facilidades otorgadas durante nuestra estancia, a nuestros entusiastas trabajadores, los señores Raúl Murrieta y Luis Carlos Martínez así como a la Sra. Hortensia Zavala quien se encargó de alimentarnos.

Sueño y decepción de la colonización del Noroeste de México

Montané Martí, Julio César, Francisco Vázquez Coronado. Sueño y decepción, Zapopan, Jalisco, Colegio de Jalisco- Fideicomiso Teixidor, 2002, 310 p.

Juan José Gracida Romo

Continuando con la recuperación de textos que habían sido publicados, pero son poco conocidos en el noroeste de México, sobre el siglo XVI del septentrion de la Nueva España, Julio Montané Martí nos presenta el primero de dos libros sobre la expedición de Francisco Vázquez de Coronado. El primero "Francisco Vázquez de Coronado, Sueño y decepción" y el segundo "Los indios de todo se maravillaban: la relación de Hernando de Alarcón". En el primer libro el autor nos presenta una edición crítica sobre los diarios de las campañas militares exploratorias, con fines de descubrimiento y conquista, que realizaron los españoles en búsqueda de las míticas Siete Ciudades de Cibola, que los llevaron a los territorios del noroeste de la Nueva España, en las décadas de los treinta y comienzos de los cuarenta del siglo XVI.

Francisco Vázquez de Coronado nace en Salamanca, España, en 1510 se casa con la hija de Alfonso de Estrada que se aseguraba era hijo ilegítimo del rey católico don Fernando y acompaña en el año de 1535 a Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España en su viaje al Nuevo Mundo. Antonio de Mendoza nació en Granada entre 1492 y 1494 cuando fue conquistada por los Reyes Católicos, viene a la Nueva España con la encomienda de consolidar la soberanía de la Corona y

limitar el poder y la ambición de los primeros conquistadores. Con Hernán Cortés, además, estableció una disputa por el descubrimiento y conquista de las Siete Ciudades de Cibola en el septentrion novohispano, por lo cual despachó una expedición por tierra al mando de Francisco Vázquez de Coronado, y otra por mar, como apoyo a la primera, con Hernando de Alarcón. Ambas fracasaron: la primera en encontrar las Siete Ciudades y la segunda en darle avituallamiento a la primera por mar.

El libro de Montané recupera los diferentes textos escritos con relación a la expedición que describen en el recuento inmediato por participantes de las expediciones o el mediato de años después de los sucesos. Entre los mediatos, nos dice el autor están las cartas, y entre los inmediatos las relaciones de Castañeda de Nájera. La parte central de la obra, está dedicada a presentar el diario de la expedición de Vázquez Coronado, que partió de Compostela en 1540 para llevarlo hasta Sonora, el Cañón de río Colorado y lo que actualmente es el estado de Nuevo México en los Estados Unidos, en su infructuosa búsqueda de las Siete Ciudades de Cibola.

Con estructura cronológica, los textos nos llevan a lo largo de nueve capítulos a la descripción de los diferentes intentos por descubrir las Siete Ciudades de Cibola.

Fracasos que aportan

Juan José Gracida Romo

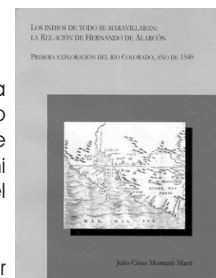
Montané Martí, Julio César, Los indios de todos se maravillaban: La relación de Hernando de Alarcón. Primera exploración del Río Colorado, año de 1540. Zapopan, Jalisco, Colegio de Jalisco- Fideicomiso Teixidor, 2004

El presente texto es el segundo libro que nos presenta Julio Montané Martí sobre la expedición organizada por el primer virrey Antonio de Mendoza al septentrion novohispano en busca de las Siete ciudades de Cibola al mando de Francisco Vázquez de Coronado por tierra y Hernando de Alarcón por mar. En esta ocasión nos presenta este último, que realizó sobre la base de una traducción del italiano Ramón Miranda Camou de la versión de Giovanni Battista Ramusio de la Relación de Hernando de Alarcón, que Montané obtuvo de la Biblioteca Nacional de Chile. Del destino del texto español de Alarcón que utilizó Ramusio no se sabe, pues nunca se ha encontrado.

Hernando (o Fernando en algunos textos) de Alarcón fue un capitán que vino en el año de 1535 con el primer virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza y que se desempeñaba como maestresala. Nació en el sur de España en la Andalucía, bajo la sombra de la fortaleza y palacio de la Alhambra en la ciudad morisca de Granada, último reducto musulmán, que había sido reconquistado por los Reyes Católicos de España en 1492 antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. A partir de este momento Granada se erigió como símbolo de la nueva monarquía y de la unidad de España convirtiéndose en reino cristiano, residencia y tumba real. La ciudad que maravilló a los Reyes Católicos como a Carlos V, fue asiento del nascente Imperio Español; durante esos años nació Alarcón quien creció seguramente influenciado por la fuerza de la reconquista y la vida cortesana que desarrollaba la corte en la ciudad.

Al virrey Antonio de Mendoza le toca venir a establecer el poder real en la Nueva España en contra de los conquistadores liderados por Hernán Cortés, situación que desató una lucha por los diferentes espacios de poder, dentro de las que se encuentran las expediciones de conquista. Uno de los espacios donde se dio esta disputa fue en las expediciones en el Mar del Sur y del septentrion novohispano por la búsqueda de las Siete Ciudades (posteriormente se conocerán como las Siete Ciudades de Cibola).

El virrey Antonio de Mendoza organizó una expedición en búsqueda de las Siete Ciudades, que encomendó a su sobrino Francisco Vázquez Coronado de la cual formó parte Hernán de Alarcón. Esté salió del puerto de Acapulco el 9 de mayo de 1540 con la encomienda de entregar vituallas a la expedición de Vázquez de Coronado y recabar información sobre las siete ciudades, encomiendas que no cumplió; pero a cambio entregó el primer mapa del Mar de Cortés, de la Península de California y de la costa del Pacífico, realizado por uno de sus pilotos Domingo Castillo. Con lo cual se inicia la cartografía del siglo XVI para la región (la que por desgracia no viene en el libro). Además, y parte central del libro que ahora presentamos, nos entrega una relación que nos habla de la primera exploración al río Colorado emprendida por los españoles. Esta relación nos entrega abundantes noticias de los indios que ocupaban las riberas del río dando información que otras relaciones no tienen, de ahí el nombre del título escogido por Julio Montané para este libro.



La Hacienda pública municipal en Sonora, en la primera mitad del siglo XIX

Esperanza Donjuan Espinoza

La historia de la Hacienda pública municipal en Sonora nos remite al establecimiento de los primeros ayuntamientos, los cuales tienen una existencia tardía en la entidad, a diferencia de otras regiones del centro y sur de México donde aparecieron en forma temprana.

El primer ayuntamiento se estableció en Arizpe en 1809, el cual funcionó en forma intermitente; posteriormente en 1814 se crearon dieciséis ayuntamientos en Sonora en las poblaciones de Álamos, Bacoachi, Bavispe, Cieneguilla, Cucurpe, Arizpe, Fronteras, Bacerac, Oposura, San Miguel de Horcasitas, Pitic, San Ignacio, Tubac, Tucson, Sahuaripa y Ures¹. Con ello los vecinos obtuvieron representatividad, sin embargo, su aparición se encontró con una larga tradición de participación en los asuntos de interés público, ya que antes del surgimiento de esta institución los problemas internos de las comunidades locales se habían resuelto a través de "juntas de vecinos".

La organización de la Hacienda pública fue uno de los problemas fundamentales que enfrentaron los gobiernos nacionales en la primera mitad del siglo XIX. Constitucionalmente se definieron los recursos de donde provendrían las rentas del erario nacional y los de los estados en los diferentes regímenes federal y central que fueron establecidos en México, sin embargo, los ingresos de la Hacienda pública municipal quedaron supeditados a la hacienda aleatoria, por una parte a la imposición de multas a los contraventores de los bandos de policía y buen gobierno -reglamentos de observancia que cada ayuntamiento elaboraba-, así como al cobro por algunos servicios prestados.

Los ingresos de la Hacienda pública municipal estaban constituidos por los ramos de propios y arbitrios. El



primer componente del ingreso se integraba por recursos provenientes de la venta o renta de bienes municipales adquiridos con la dotación del fundo legal, que incluía montes y plazas; o bien servicios prestados como el rastro. La otra fuente de ingresos municipales lo constituían los arbitrios, que eran impuestos municipales que directa o indirectamente gravaban a los causantes por diversos objetos fiscales, éstos eran fluctuantes debido a que se desconocía el número de operaciones comerciales que se realizarían, por lo que dependían de las proporciones de los contribuyentes.²

Los planes de *propios y arbitrios*- presupuestos de ingresos municipales- son fuentes documentales que proporcionan importante información para conocer la vida interna de los pueblos a través de los rubros que eran objeto de gravamen, entre los que se encuentran diversas actividades económicas, artísticas, entre otras. Así, descubrimos que en 1844 el Ayuntamiento de Hermosillo cobraba un impuesto de dos pesos por las funciones de teatro que se presentaban.³

El estudio de la fiscalidad municipal se constituye en una ventana que permite observar aspectos de la vida política, económica, social y cultural de los pueblos sonorense que aún esconden una historia por desentrañar.

¹ Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc, *Las élites regionales y la formación del estado de Sonora, 1790-1831*, 1995, Pp. 119, 128.

² Téllez Guerrero, Francisco y Brito Martínez, Elvia, "La Hacienda municipal de Puebla en el siglo XIX", en: Luis Jáuregui y José Antonio Serrano Ortega (coord.), *Las Finanzas Públicas en los siglos XVIII-XIX*, Pp. 234-235, Flores, José Juan y Téllez Guerrero, Francisco, "Las Finanzas municipales de la ciudad de Tlaxcala durante el Segundo Imperio", *Siglo XIX*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Instituto Mora, año III, número 8, enero-abril, 1994, Pp. 82-83.

³ Dirección General de Documentación y Archivo del Estado de Sonora, Tomo 130, Año 1842-1843.

La importancia de la Antropología y

El por qué enseñar Historia en educación preescolar tiene que ver con los objetivos que se persiguen en la formación del niño desde los inicios de su instrucción escolarizada. El primero sería la comprensión de su entorno inmediato y el desarrollo de su sentido de pertenencia a un lugar. En segundo término está la preparación para la adquisición de valores cívicos que obtiene a través de la comprensión y celebración de su tradición histórica, es decir, de los honores a la bandera o de los días de asueto por algún aniversario.

El entorno inmediato del niño se encuentra en el hogar y la familia, después en la comunidad en la que vive: un barrio, una colonia o un fraccionamiento. En la infancia difícilmente se puede ir más allá de eso y concebir el referente de una ciudad, un estado o un país. Esto obedece a que el niño sólo es capaz de percatarse de lo que visualiza en lo concreto y no de las cosas que no ve en su totalidad.

Del mismo modo, la ubicación temporal del párvulo se limita al hoy y a los días inmediatamente cercanos a ese hoy. De allí que les cueste tanto trabajo imaginarse a los abuelos cuando eran pequeños. El viejo recurso inicial de los cuentos infantiles "En otros tiempos" y "Hace muchos años", ha sido cambiado por el de "Había una vez", el cual suena mucho más ambiguo, pero posiblemente surte mejor efecto en los niños, pues no les provoca la desazón de tener que representar en sus mentes tiempos que no son capaces de visualizar.

A los párvulos les gusta echar a volar la imaginación e inventar fantasías, pero éstas siempre provienen de la realidad que conocen. Es por esto que el AQUÍ y el AHORA son fundamentales para ellos y también lo serán para sus maestros, quienes tendrán que diseñar sus estrategias de enseñanza a partir de las facultades de sus educandos.

Por esa razón, consideramos que para iniciar a los alumnos de preescolar en el conocimiento del objeto-sujeto de estudio de la Historia o de la Antropología, es necesario convencer primero a los educadores de la importancia que ambas representan. En verdad, los historiadores y antropólogos no estamos en condiciones de enseñar a los maestros de preescolar el método para iniciar a sus alumnos en estos

menesteres, porque no hemos sido formados para ello. Sin embargo, estamos ciertos de que podrán hacerlo mejor y con más gusto si alcanzan a comprender la conveniencia de que los pequeños hagan sus pininos en estas materias. Es obvio que los educandos en esta etapa no llevarán "Historia" y "Antropología" como asignaturas, pero hay maneras de acercarlos a ellas e interesarlos en su materia de estudio.

Es difícil, en niños de tres a cinco años, provocar un desarrollo del sentido de pertenencia a una época, en contraste con lo que fue, es decir, con los tiempos pasados. Sin embargo, echando mano del terreno que previamente abonaron sus padres y abuelos a través de la lectura o invención de cuentos, o el relato de anécdotas, podemos empezar a familiarizar a los niños con algunos conceptos que se manejan en Historia como monarquía, estado totalitario, súbdito, marginación, etc., pero a través de vocablos sencillos y al alcance de su comprensión.

Es indudable que muchos de los cuentos sobre princesas, castillos y dragones provienen de la Edad Media y poseen un sustrato histórico. Un buen ejemplo es *El Flautista de Hamelín*, que casi todos conocemos y que tiene su origen en la Europa medieval. Este cuento narra la invasión de ratas a Hamelín, una aldea, pueblo o ciudad (el tamaño de Hamelín es una variante en las distintas versiones del cuento), las cuales ocasionaron serios problemas de salud entre sus habitantes.

Existen evidencias históricas claras y precisas, que señalan que en ese periodo de la Historia una plaga de ratas penetró prácticamente en toda la región occidental del Viejo Mundo, dejando una estela de desolación y muerte a su paso, por causa de la peste bubónica, enfermedad que se transmite por la pulga que porta el roedor.

A veces basta leer y desmenuzar uno de estos cuentos en el aula para que los infantes comprendan que la sociedad tiene diferentes formas de organizarse, la riqueza distintas maneras de distribuirse y el hombre varía sus maneras de relacionarse entre sí y con la naturaleza.



Talleres de verano 2004 Foto: INAH



Talleres de verano 2004 Foto: Archivo Centro INAH Sonora

Historia en la educación preescolar

Raquel Padilla Ramos y
Juan José Gracida Romo



Foto: Centro INAH Sonora

No esperemos que el vocabulario del niño que escucha estos cuentos, incluya conceptos tan abstractos como "sistema monárquico", pero podemos estar confiados de que el niño sabe que un rey es quien posee el poder sobre personas y territorio, más o menos como su padre ejerce la autoridad en el hogar y hacia las personas que lo habitan incluidas.

"Clases sociales" es también demasiado complicado para la comprensión de los preescolares, pero a través del simplismo de

la categoría "ricos y pobres", pueden hacerse a la idea de que no todas las personas tienen el mismo acceso a la riqueza, aunque tal vez lleguen a pensar, si la maestra no les ayuda, que esto obedece a que hay gente floja y gente que trabaja.

Si queremos ejemplos más cercanos a nuestra identidad mexicana, ahí está el mito de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl -mitad serpiente y mitad pájaro, mitad verdad y mitad leyenda- que, en una sola secuencia narrativa, puede hacer llegar a los niños información sobre las divergencias entre la vieja teocracia y el nuevo orden militarista de los toltecas, sobre el problema del alcoholismo y también acerca de confabulaciones y la forma como se maquinan ciertas políticas de destierro.

¿Parece demasiado complejo para los niños? Háblenosles, pues, de que Quetzalcóatl era un sacerdote muy importante entre los toltecas a quien otros sacerdotes, junto con algunos guerreros, le pusieron una trampa y lo hicieron tomar pulque, provocando que se emborrachara hasta tal punto que desagradó a los dioses y fue expulsado de su país. La historia de Quetzalcóatl tiene más recovecos, todos ellos muy interesantes, pues hay que recordar que de ella hay dos o más versiones.

Una de ellas señala que el sacerdote, arrepentido por su pecado, se subió a una barca y navegó rumbo al Oriente, convirtiéndose en el lucero de la mañana (Venus). La otra nos indica que Quetzalcóatl navegó al Oriente y arribó a la península de Yucatán, donde fue acogido por los mayas como Kulkán, nombre que en su lengua

también quiere decir "Serpiente Emplumada". Allí instauró o impuso mediante la fuerza una cultura tipo mexicano, que dio reorientación y renacimiento a la decadente cultura maya, pero que provocó inconformidad social ante lo extranjero.

La mítica historia de Quetzalcóatl puede ser explicada a los niños con palabras sencillas. Así, el niño comprenderá que la posesión del poder a veces va acompañada de mezquindades, que puede ser cierto el dicho de que "nadie es profeta en su tierra" y hasta podría tener las bases para entender la animadversión provinciana hacia todo lo que proviene del Centro. En fin, el educando forjará tantas interpretaciones como su cabecita infantil se lo permita y en la medida que lo requiera.

Los grupos étnicos de Sonora también tienen mitos interesantes sobre su origen, de los cuales se puede echar mano para la enseñanza de la Historia y la Antropología en el nivel preescolar. Particularmente, existe un videotape coeditado por varias instituciones de cultura de Sonora, que aborda la forma de vivir la cultura de los niños indígenas de la entidad. El video se intitula *Días y Flores* (de Alejandro Aguilar Zeleny) y en él se narran, por boca de niños indígenas, algunos de sus mitos de origen.

Por último, quisiéramos contestar una pregunta a aquéllos que, leyendo esta propuesta, les quede la duda de para qué sirve a los niños preescolares conocer sobre Antropología e Historia. Nuestra respuesta va en el sentido de que es necesario acercar a los pequeños al conocimiento de la *Otredad*, es decir, de lo que es diferente a lo suyo, tanto en el tiempo como en el espacio.

Este conocimiento eliminará temores y ensanchará su criterio en el futuro. Se trata, pues, de fincar los cimientos que el día de mañana permitirán a los niños construir saberes más complejos respecto a las divergencias culturales. Relatar cuentos y leyendas es una primera vía para que los párvulos puedan empezar a desarrollar respeto hacia otras culturas y de que refuercen su propia identidad o sentido de pertenencia a un mundo, aunque éste sea del tamaño de Bacadéhuachi.



Talleres de verano 2004
Foto: Archivo Centro INAH Sonora

El narcotráfico de los 70's en Hermosillo

De la cultura de la violencia a la violencia representada

Suhei Lara López

En Sonora el fenómeno del narcotráfico ha cobrado una presencia inusitada, que lejos de sorprender, da cuenta de nuevas formas de incorporación de la cada vez más recurrente cultura del narcopoder. El gran despegue y consolidación que tuvo el negocio del tráfico de drogas ilícitas en el estado de Sinaloa en los años sesenta y hasta nuestros días, hacía inevitable su expansión a las comunidades colindantes y sobre todo, por la estratégica posición de nuestro estado para las operaciones. Sonora ha sido una gran plataforma de negocios para esta actividad, además de ser una de las principales zonas de tránsito hacia los Estados Unidos, número uno en el consumo de drogas en el mundo.

La prensa local de los años setenta daba cuenta ya de las grandes transacciones que se realizaban en Sonora. Tan sólo en el mes de enero de 1972, se llevaron a cabo algunos de los operativos más grandes efectuados por las autoridades sonorenses en el combate al narcotráfico. Entre los decomisos más fuertes se encuentra uno por 50 millones de dólares, valor calculado en el mercado ilícito de 140 kilos de heroína detenida en la frontera con Estados Unidos. (*El Imparcial*, N. 11, 768, Año XXXV) En ese mismo mes, se tiene registrado el arresto de tres narcotraficantes, dos detenidos en Empalme, el cargo era el de posesión ilegal de 30 kilos de marihuana. Un tercer traficante era detenido en Nogales, Sonora con más de 250 kilos de marihuana, el sospechoso era nativo de Culiacán, Sinaloa, mismo lugar de donde procedía la droga. (*El Imparcial*, N. 11, 771, Año XXXV)

A principios de 1972, Sonora estaba constituido como el principal lugar de tráfico de heroína y marihuana. A mediados de enero de ese año, los municipios de Nogales, Hermosillo, Guaymas y Santa Ana, además de la región de Bahía de Kino, fueron protagonistas del decomiso de cerca de un cuarto de heroína pura y alrededor de 100 kilos de marihuana de la más alta calidad. (*El Imparcial*, N. 11, 776,



El popular 1908 Foto: "Yerba, goma y polvo", Ricardo Pérez Montfort, 1999, página 63.

Año XXXV) cantidades que para la época, constituían ganancias millonarias en el mercado de las drogas ilícitas.

Para finales de ese mismo mes, y a pesar de la gran cantidad de arrestos que se tienen registrados, relacionados con el narcotráfico, el día sábado 22 de enero, se pudo presenciar una de las más peligrosas persecuciones que la historia de Sonora haya registrado. Por aire y por tierra se dio una películesca persecución contra dos narcotraficantes que viajaban en una avioneta Sesna con 318 kilos de Cannabis indica. La marihuana la habían comprado en Culiacán y la llevaban al estado norteamericano de Florida cuando fueron sorprendidos. Esa misma semana se logró un decomiso de 650 kilos de marihuana procedente de Sinaloa, con destino a Tijuana. Durante esa semana la Policía Judicial Federal registraba un decomiso de más de 630 kilos en tan sólo siete días.

Como era de esperarse, ante tal explosión del narcotráfico, tanto autoridades como la población civil, comenzaron a mostrar su preocupación por los peligros que esta actividad representaba para los jóvenes hermosillenses. La fiebre de las drogas y los movimientos de protesta, que caracterizaron esa década, iban construyendo terreno fértil para el consumo y consolidación de la cultura del narcotráfico. Es así que la comunidad universitaria empezaba a aparecer en las páginas de la nota de la prensa local, los delitos contra la salud, en su modalidad de posesión, transporte y suministro, eran los más populares entre la comunidad estudiantil. Uno de los reportes más importantes que se recuerdan, es el arresto de 16 universitarios en una redada realizada en una de las llamadas "Marihuana parties" de la época, fueron declarados formalmente presos por posesión y consumo ilegal de 3 kilos y medio de marihuana y 825 mililitros de LSD, presuntamente utilizados como aperitivo durante la fiesta realizada en la popular colonia San Benito. (*El Imparcial*, N. 11, 776, Año XXXV).

Continúa en la siguiente página

El narcotráfico de los setentas ...



Ante la violenta popularización de la cultura de las drogas, ya en ese mismo año se gestaba lo que se llamaría el Comité Cívico Hermosillense, impulsado por el Lic. René Martínez de Castro. Esta organización civil pretendía entre otras cosas, trabajar activamente a beneficio de la juventud, proporcionándole orientación adecuada en sus problemas, con el propósito de evitar ser atrapados por la drogadicción. (*El Imparcial*, N. 11, 776, Año XXXV) ante la llamada orgía de drogas estudiantil, las autoridades municipales, estatales y federales se dieron a la tarea de coordinar una campaña de combate al narcotráfico.

El gobernador en turno, Faustino Félix Serna, ante este panorama, se vio en la necesidad de realizar una decidida intervención, propuso leyes y una policía especial para tal propósito. Entre las propuestas que se manejaron en aquel entonces, se encuentra la de impartir órdenes al departamento jurídico del estado para preparar un proyecto de ley que combatiera los delitos contra la salud, fijando penas a los narcotraficantes y amparando a las víctimas; se encontraba también entre las propuestas, la creación de un cuerpo de policía especial para combatir el narcotráfico con jurisdicción en todo el territorio sonorense; brindaba su apoyo incondicional al Comité Cívico Hermosillense y se propuso impulsar una cruzada educacional dirigida a la ciudadanía para que por medio de conferencias y pláticas de orientación, estuviera preparada para combatir el uso y tráfico de drogas (*El Imparcial*, N. 11, 772, Año XXXV).

Sin lugar a dudas los esfuerzos incipientes, no resultaron ser la solución para un problema con tantas aristas. Sin embargo, el fenómeno del narcotráfico llegó a Sonora para quedarse. El incremento del tráfico ilegal, se ha dado de manera incontrolable y propiciada por el mismo ente que lo combate. Su presencia en la región ha llegado a filtrarse en los ámbitos más ínfimos y comunes de la vida cotidiana, las manifestaciones culturales derivadas de este fenómeno van desde la ropa, los discos, los bailes, las camionetas y un sinfín de ornamentos que por la oralidad se han ido haciendo del conocimiento popular. Así mismo, el narcotráfico de nuestros días ha forjado una mezcla de costumbres, imbricación de valores que van de lo rural a lo urbano, de la tradición musical, a la reproducción de la circunstancia. El narcotráfico aquí está y con él, se siguen desarrollando manifestaciones de todo tipo, las más visibles, las de la violencia por un lado, y las de la cultura por el otro, y en la mayoría de los casos, las dos dadas de manera simultánea.

Eréndira Contreras Barragán

¿Sabías

¿Sabías qué... El Patrimonio Cultural en México es de todos los mexicanos, y que al destruirlo estás cometiendo un delito y un daño moral a muchas generaciones que han vivido antes que nosotros y también a las que nacerán?

¿Sabías qué... Sólo el amor y el sentido de pertenencia nos permite proteger nuestro Patrimonio Cultural?

¿Sabías qué... existen muchos sitios arqueológicos en Sonora que no pueden ser identificados fácilmente, salvo por los artefactos que se encuentran en superficie y los cuales al ser removidos, saqueados o robados de su sitio original ocasiona que se pierda la información y evidencia total de su existencia?

¿Sabías qué... para fotografiar claramente los petroglifos o grabados en piedra debemos esperar a que la luz rasante del amanecer o la tarde nos permita verlos nítidamente y que por ningún motivo se deben marcar, ni siquiera con gis, porque podrían dañarse?

¿Sabías qué... el primer ayuntamiento de Sonora se estableció en Arizpe en 1809?

¿Sabías qué... la primera ley para organizar la Hacienda pública del estado de Sonora fue decretada en 1834?

¿Sabías qué... el primer bombardeo aéreo en el mundo se llevó a cabo en Guaymas, entre los meses de marzo y abril del año de 1914, durante el enfrentamiento entre el Ejército Federal de Victoriano Huerta y la División del Noroeste del ejército Constitucionalista?



¿Migrante yo?

Adolfo García Robles



En el reciente XVII Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, celebrado del 22 al 27 de noviembre del presente año 2004, el tema fue "Migración y Poblamiento en el

Noroeste de México", el cual en un principio me pareció como cualquier tema más a tratar dentro de los muchos que se proponen para los simposios.

Sin embargo cuando asistí a las mesas y fui conociendo el desarrollo de los temas, como que "me cayó el veinte" y me hizo recapacitar de que yo pude haber participado escribiendo mi propia experiencia personal, pues yo mismo soy un migrante.

¿Migrante yo? - Me pregunté de repente. Pues sí, y en mi propio país. ¿Acaso no huí del tráfico y la agresividad de una sociedad indiferente, egoísta y devoradora de personalidades? ¿No buscaba también un bienestar económico y una mejor manera de vivir que no encontraba a mi alcance en esa ciudad natal y su inmediato entorno?

Sí, yo soy un migrante por todo lo que se exponen y huyen de sus tierras de origen los que emigran al norte; es por lo que yo salí de ese México con todo y familia... Y para acabarla, "pal norte". Nada más que al norte mexicano donde pude hablar el mismo idioma y pude seguir ejerciendo lo que yo sabía hacer y no tener que doblegarme ante los ocupantes de los territorios que fueron de México.

Soy un emigrado y no me arrepiento, porque al lugar que llegué, sin siquiera haberlo premeditado, pues fue circunstancial,

he encontrado lo que en mi lugar de origen difícilmente hubiera logrado y, así como otros muchos beneficios que no los hubiera nunca alcanzado, como el ver a mis hijos sanos, mental y físicamente desarrollados, criados y crecidos bajo el azul purísimo, un sol radiante y candente, con un clima drástico pero benigno y saludable, sin la impurezas de la contaminación de aquella gran ciudad contaminada tanto atmosférica como socialmente.

"¿Por que te vas a Sonora? Me preguntaban mis amigos y familiares. "¿Que te castigaron?" Me acotaban otros, pues para muchas dependencias e instituciones, Sonora es la Siberia tórrida de México, así como Tabasco es la húmeda. Éste y otros muchos comentarios escuché y acepté, cada vez con la mayor convicción de que quienes los expresaban era por desconocimiento, o porque su arraigo a las inclemencias ciudadinas, los tenían tan aprisionados y dependientes, que no les permiten ver más allá de su cerrado círculo inmediato.

¿Qué si viví la discriminación del sonorense?- Claro que sí pero... ¿En que sitio no se sufre del rechazo cuando llega uno nuevo?, si hasta en la misma ciudad, si uno se cambia de barrio o de colonia, hay una etapa de asentamiento en la que los vecinos que llegaron primero juzgan, comentan, critican, condenan o califican la aceptación del que va llegando.

Creo que el humano siempre ha sido un migrante, el haber sido cazador-recolector ya lo anticipó. Ahora, moderadamente, va uno tras los dólares para adquirir los servicios y bienes satisfactorios que la sociedad nos "exige", como estatus de vida ante las exigencias egocéntricas de una sociedad de consumismo, o por el solo hecho de copiar el imperio y lo que en él se hace, como si fuera el *non plus ultra*.

Crónicas de la Guerra del Yaqui

Guadalupe Piña Ortiz

En 1985, el Gobierno del Estado de Sonora, publicó la obra *Crónicas de la Guerra del Yaqui*, prologada por Michel Antochiw, donde aparecieron dos títulos, el primero de Manuel Balbás, *Recuerdos del Yaqui*: principales episodios durante la campaña de 1899 a 1901, que había sido publicada por Sociedad de Edición y Librería Franco Americana S.A. en 1927.

El segundo título *La Guerra del Yaqui*, es un fragmento del libro de Fortunato Hernández, *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del yaqui*.

Manuel Balbás, médico cirujano del ejército federal, quien en forma de bitácora relata la campaña del ejército en contra de los yaquis en 1901, y como el mismo autor nos cuenta "se refieren

a sus recuerdos y observaciones".

Fortunato Hernández, fue un médico cirujano, escritor, autor de novelas, que apoyado por Porfirio Díaz - del que escribió una biografía - hizo un recorrido y describió a los grupos indígenas en el estado de Sonora (la parte que no se incluyó en 1985. Lo que se publicó es la relativa a la guerra del yaqui.

En la biblioteca del Centro INAH Sonora, contamos con las ediciones de 1902, 1927 y la de 1985. Te invitamos a que las consultes y te informes sobre la guerra de exterminio en contra de los yaquis, durante el porfiriato en Sonora.



Crónicas de la Guerra del Yaqui
Ed. 1902/ Fondo de reserva CIS

Vida Académica y Editorial



Cristina García

●La arqueóloga Eréndira Contreras y el etnólogo Rodrigo Rentería ofrecieron una conferencia sobre las tradiciones de día de muertos en el CEDART de la Casa de la Cultura de Hermosillo el día 27 de octubre.

●La arquitecta Verónica Gutiérrez participó en el Congreso Nacional de Museos de ICOM México realizado en Guadalajara, Jalisco los días 20 al 22 de noviembre.

●A mediados del mes de octubre, la historiadora Raquel Padilla asistió a II Jornada de Misiones Jesuitas en La Paz y Loreto, B.C.S., donde impartió varias conferencias en torno a las misiones jesuitas en la región del Yaqui. Durante el mes de noviembre, asistió también, junto con Ana Luz Ramírez al Encuentro de Pastoral Indígena en la comunidad de Pótam, Río Yaqui. Y como parte del proyecto de inventario de arte sacro de Sonora, ya ha iniciado el inventario de los bienes muebles religiosos del templo de San Diego de Pitiquito, con la colaboración de su párroco, padre Claudio Murrieta.

●El doctor José Luis Moctezuma Zamarrón impartió el curso Lingüística Indoeuropea en la Licenciatura en Lingüística de la Universidad de Sonora de agosto a diciembre. También participó como asesor y comentarista de tesis en el Primer Coloquio Interno de los alumnos de maestría de la Escuela Nacional de Antropología e Historia-Chihuahua, los días 2 y 3 de diciembre. El día 14 de diciembre asistió a la reunión del Consejo Nacional del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas en donde se presentó el programa de trabajo del nuevo director de esa institución, Dr.

Fernando Nava.

●Durante este trimestre, la Sección de Monumentos de este centro continuó con su labor en la recuperación de información de inmuebles históricos, esta ocasión visitando los poblados de Opodepe, Rayón, San Miguel, Ures, Baviácora, Alamos, Pitiquito y Guaymas.

●Durante el XVII Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia con el tema Migración y Poblamiento en el Noroeste de México, los investigadores del Centro INAH Sonora participaron con conferencias en torno a este tema, entre ellos: Julio César Montané, César Quijada, Raquel Padilla, Ana Luz Ramírez, Suhei Lara, Esperanza Donjuan, Juan José Gracida y Cristina García, además los arqueólogos Guadalupe Sánchez y John Carpenter del Centro INAH Sinaloa.

Publicaciones
●"El descubrimiento de California. Las expediciones de Becerra y Grijalva a la mar del sur 1533-1534". Por Julio César Montané Martí y Carlos Lazcano Sahún.

●"Las fronteras Sonorenses" en: Desierto y Fronteras. El norte de México y otros contextos culturales. V Coloquio Paul Kirchhoff. Por Julio César Montané Martí.

●"Noroeste" en: Museo Nacional de Antropología. Por José Luis Moctezuma.

●"Conservar y revitalizar la situación sociolingüística de yaquis y mayos" en: Dimensión Antropológica, vol. 30. Por José Luis Moctezuma.

Música y Raíces de Iberoamérica

Martha O. Solís Z.



Orquesta Cuauhtémoc Moctezuma

El pasado 18 de noviembre del 2004 se presentó con una gran aceptación el evento musical "Raíces de Iberoamérica" en la explanada del Centro INAH Sonora (antigua penitenciaría). Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del Antropólogo Carlos Villegas Ivich, Director del Centro INAH Sonora, así como del Lic. Reynaldo Fernández Durán, Gerente General de Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma en Sonora, quienes recibieron a un público de alrededor de 700 personas, que asistieron para deleitarse con canciones de los mejores compositores de América Latina como: *Granada*, *Amapola*, *La gloria eres tú*, entre otras melodías, que interpretó la Orquesta de Cámara Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma.

La Orquesta que engalanó el evento, estaba compuesta por: Francisco Arias en el violín, Roberto Hernández en el cello, Carlos Sánchez en el bajo, Mtro. Rodrigo Escamilla en la dirección y el piano, Judith Perea, Marielena Cota y Juan Manuel Manríquez como

las voces; quienes estuvieron muy entusiasmados por ser la primera presentación en el estado de Sonora, y afirmaron que esperan pronto volver a esta capital.

Por su parte el público reaccionó de muy buena manera, ya que fueron muchísimas las felicitaciones que ofrecieron a los artistas una vez que bajaron del escenario.

Este evento fue llevado a cabo, bajo la coordinación del Centro INAH Sonora como institución gubernamental, que busca la difusión del patrimonio cultural en México, y de la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma como institución del sector privado que busca apoyar a la cultura en general, enriqueciendo la vida artística de la entidad.

"Música y Raíces de Iberoamérica" fue realizado también gracias al apoyo de: Hotel Fiesta Americana, Hotel Gándara, Hotel Bugambilia, Hotel Colonial, restaurante Antojería El Centro, restaurante Xochimilco y restaurante Esté Cabral, quienes en un esfuerzo conjunto con Centro INAH Sonora, lograron sus funciones de difusión cultural en nuestro estado, que esperamos se vuelva repetir.

Recientes descubrimientos en las excavaciones de la Misión de Cocóspera

Júpiter Martínez

En los meses de octubre y noviembre se realizó la tercera temporada de campo del Proyecto de Arqueología Prehispánica y Protohistórica Valle de Cocóspera del Centro INAH Sonora (CIS) en la Ex Misión de Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera con los objetivos de realizar excavaciones en el templo y zona nuclear de la misión, así como efectuar conservación y mantenimiento en general. El trabajo se llevó a cabo de manera conjunta con restauradoras de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC-INAH) y la participación de estudiantes y profesores de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Durante la primera etapa de trabajo se excavó el altar oeste del presbiterio, donde debido al derrumbe del techo no era posible observar su forma. Hasta que se iniciaron las exploraciones arqueológicas pudimos darnos cuenta que hace más de 100 años había problemas de goteras en esa zona que le formaron una textura ondulada a los acabados decorativos de yeso, señal de la debilidad del techo que una vez tuvo el templo de la Misión. Una vez que llegamos al nivel de piso, las restauradoras, bajo la coordinación de Renata Schneider, iniciaron un detallado trabajo en el altar para consolidar y conservar los aplanados de yeso así como los ladrillos donde el yeso ya había desaparecido, efectuando un trabajo detallado y de mucha calidad; este altar ha quedado expuesto aunque aún no se permite el acceso al público al interior del templo por motivos de conservación y seguridad. Las excavaciones arqueológicas continuaron hacia el acceso del templo, siguiendo el muro oeste y aprovechando que ya habíamos excavado algunos pozos en ese sector en temporadas anteriores. Exploramos hasta el altar lateral central del lado oeste, exponiendo las distintas fases de saqueo, destrucción y derrumbe hasta que llegamos al piso original del templo en su última etapa de ocupación, el cual fue elaborado con loseta de barro cuadrada de 30 centímetros de lado. Al ir limpiando el piso, grande fue nuestra sorpresa cuando encontramos una gran cantidad de fragmentos de aplanado de yeso con pintura sorprendentemente conservada, mayor fue cuando nos percatamos de la gama de tonalidades y vivos colores entre los que puedo mencionar café, rojos e incluso un naranja brillante. Gracias a lo metódico de la excavación se pudo reconstruir con los distintos fragmentos de aplanado la mitad de una fruta de



Altar lateral recién conservado

Foto: Júpiter Martínez

granada que alguna vez adornó los muros del interior del templo; ésta se colapsó sobre el piso al momento de la caída del techo del templo, evento sucedido aproximadamente a finales del siglo XIX. En total excavamos aproximadamente 30 de los 110 m² del total del interior del templo. Entre otros bellos detalles de la ornamentación del templo encontramos que los escalones de acceso al presbiterio eran de una piedra caliza blanca muy suave, probablemente traídas de la mina de donde se extraía el yeso necesario para los acabados, los cuales contrastaban con el rojo del piso del templo.

En la segunda etapa de trabajo, iniciamos excavaciones en las ruinas de lo que fue el núcleo de la misión, que estaba delimitada del resto de las casas y zonas de trabajo por un muro perimetral que rodeaba el templo, el atrio y construcciones a los lados este y oeste del templo, todas asentadas en la terraza más alta. Ahí determinamos realizar excavaciones en dos sectores con el apoyo del personal de la ENAH. En el primer sector se tuvo como objetivo conocer las características del muro perimetral, la densidad de ocupación y ver la profundidad de los depósitos arqueológicos. Los resultados fueron positivos logrando observar por lo menos dos momentos de ocupación en la misión. Recuperamos restos de ollas, cazuelas, clavos, botones, carbón, metal, herramientas de piedras, restos de animales, etc., evidenciando que parte de la población vivió detrás de un muro que bien pudo servir de relativa protección contra ataques de indígenas pimas rebeldes o apaches.

En la segunda unidad de excavación o *locus* se investigó una sección de un extenso montículo de más de 70 metros de largo y 70 centímetros de alto, el objetivo era conocer la naturaleza y función de esta estructura rectangular, que se le ha definido como E2. Las exploraciones fueron un tanto desconcertantes al descubrir un muro de piedra que tuvo un muro de adobe adosado. Mayor fue la intriga, cuando se excavó al exterior y notamos que el muro de piedra tuvo una forma piramidal invertida. Lo que sí fue claramente identificado fue un basurero colonial.

Continúa en la siguiente página

Recientes descubrimientos...

En lo que se refiere al interior, el muro de adobe presentó adobes dispuestos a lo ancho en vez de a lo largo, conformando un muro ancho. En el interior de la E2 se encontró un piso muy grueso y bien hecho de cal y arena. Sobre este piso localizamos una intensa acumulación de yeso. Desafortunadamente no logramos localizar el muro opuesto de la estructura por lo que quedaron pendientes exploraciones para aclarar esta compleja situación de la función de E2, la cual aparenta ser una unidad multifuncional: habitacional, de almacenaje, taller, etc, pero sus muros son hasta este momento un misterio.

Tristemente debo aprovechar este breve artículo para señalar la urgencia de un proyecto de restauración arquitectónica



Aplanado con decoración rescatado de la Misión

del templo, ya que las intervenciones tanto del proyecto arqueológico como del de conservación de acabados decorativos no tienen una incidencia directa en la solución de los problemas estructurales del inmueble. Observamos año con año como se van formando nuevas fracturas en las torres, altar mayor y muros laterales y como la decoración en yeso se está cayendo a pedazos con excepción del presbiterio donde se localiza un techo provisional que lleva ahí más del 300% de su tiempo funcional. Hacemos un llamado al lector y a la sociedad en general a presionar a nuestras autoridades federales, estatales, municipales y agrupaciones particulares a que se unan para rescatar una misión, que sobrevive ante un hermoso valle, y que es un invaluable testimonio de nuestra historia colonial sonorense

¿Qué es el Patrimonio Cultural?

Jorge A. Morales A.

Hablar del hombre es hablar de varios personajes, cada uno con sus potencialidades; cada época ha tenido los propios: cazadores recolectores, habitantes de las cavernas, los primeros agricultores, los de la inquisición, de la ilustración, la revolución industrial, el de la época moderna hasta llegar al hombre contemporáneo. Por eso existen el de ayer, el de hoy y existirá el de mañana; todos con capacidad de crear, rectificar, con limitantes y responsabilidades, porque, además de instintos y funciones orgánicas, están dotados de una capacidad racional de la que se deriva su potencial creativo.

Cada individuo es diferente a los demás, único e irrepetible. Cada época, sociedad, así como cada pueblo ha poseído sus propios individuos. Inventores, poetas, filósofos, filántropos, socialistas, economistas, samaritanos, educadores, todos y cada uno se dedica a lo suyo y aporta, lo que su génesis, su entorno y su sociedad le motivan a la generación siguiente. Cada uno nos ha regalado un poco de lo que heredaron y lograron producir.

Hablar del ser humano es hablar de movimiento, de acción constante y firme. Es referirnos a invención, reinvención, es hablar de valores, normas, símbolos, de arte, de formas de manifestación y expresión, todas y cada una de ellas con el sello característico de su creador, disímiles entre sí; representaciones que se han venido acumulando y transmitiendo a través del tiempo y de la práctica creadora.



Cabeza de venado Foto: Javier Acuña

Cuando el hombre siente la necesidad de sobresalir con respecto a los demás seres con los que cohabita este planeta, la necesidad creadora se hace presente, sólo él planea-elige cómo construir su forma de vida, lo reforma, selecciona, adapta a su tiempo y espacio, a su modo de pensar, a sus necesidades, le pone su sello característico.

Los hombres producen, crean lo que necesitan y les satisface, lo que les ocasiona agrado y beneficio, ya sea para ellos o para el grupo al cual pertenecen. El hombre para satisfacer sus necesidades, ha desarrollado la capacidad de producir sus bienes de consumo, material e inmaterial, tangible e intangible, de disfrute, de recreación, de identificación. Materiales (tangibles) vestuario, ornamentos, objetos domésticos, rituales, de labranza, obras de arte. Inmateriales (intangibles) acciones como: ritos, normas, danzas, bailes, creencias, poesía, canto, ideas en las cuales invierte ingenio, creatividad, imaginación y esfuerzo.

Estas creaciones las plasma, llega a concretarlas; combinando así lo material y lo inmaterial dando como resultado una nueva invención humana: la escritura, pintura, literatura, música, escultura. Estas son sólo algunas de las creaciones del hombre que lo hacen merecedor de capítulo aparte en la narrativa de la historia (una invención más del hombre) Así, "al conjunto de todas estas manifestaciones creadoras y trascendentales del hombre que conforman el comportamiento humano y social de un pueblo y que sirven para perpetuar el grado de evolución y desarrollo de un grupo social determinado se le llama Patrimonio Cultural".

Dicen que la muerte es triste



Verónica Gutiérrez López



Altar de muertos del Museo de Sonora 2004
Foto: archivo del Museo de Sonora

El pasado día dos de noviembre el Museo de Sonora se preparó como cada año para recibir a unos lejanos visitantes. Para ello se prepararon algunos platillos y bebidas especiales y se trajeron también frutas y postres favoritos de los que eran esperados, con obsequios tales como cigarros, libros e incluso sus bebidas preferidas, todo debido a que estos visitantes deben ser atendidos muy bien.

Año con año el Museo de Sonora y el Centro INAH conmemoran el día de muertos intentando dar a conocer algo de las distintas tradiciones funerarias y mortuorias de nuestro país. Para ello, varios de los compañeros del área de custodia del Museo se dieron a la tarea de montar un altar, sin olvidar el pan de muertos, las flores amarillas o de papel, se pusieron también algunas de las fotografías de queridos compañeros del trabajo; no podían faltar tampoco el incienso ni las veladoras, entre otros elementos que ayudan a crear una atmósfera de respeto y tradición, característica de nuestra gente.

El culto a la muerte es uno de los elementos básicos de las religiones de los antiguos mexicanos, y sus actuales descendientes las siguen conservando; desde lejanos tiempos se ha pensado que la muerte y la vida constituyen una unidad esencial. Para los pueblos prehispánicos la muerte no es el fin de la existencia, sino un camino o transición hacia algo mejor; parte de este pensamiento se conserva en las tradiciones actuales de estas fechas.

Como parte de este esfuerzo se presentó también una breve muestra fotográfica llamada "Dicen que la muerte es triste", donde se mostró al público algunas imágenes de esta tradición entre los yoemes yaqui, yore'mes mayo, conca'ac, o'odham, makurawe, koipat, trique, mixteco, mixe y zapoteco que habitan en Sonora, manifestando de esta manera diferentes expresiones culturales, que sin embargo se encuentran relacionadas de distintas formas, en el recuerdo de los seres que ya han fallecido.



Cédulas que acompañaron el pequeño montaje de piezas alusivas a la celebración de día de muertos de algunas de nuestras etnias.
Foto: archivo del Museo de Sonora

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General
Sergio Raúl Arroyo García

Secretario Técnico
Moisés Rosas Silva

Secretario Administrativo
Luis Armando Haza Remus

Coordinador Nacional de Centros INAH
Edgardo García Carrillo

Coordinador Nacional de Difusión
Gerardo Jaramillo Herrera

CENTRO INAH SONORA
Director
Carlos Villegas Ivich

Director del Museo de Sonora
Zenón Tiburcio Robles

Sección de Investigación
Alejandro Sergio Aguilar Zeleny
Blanca Eréndira Contreras Barragán
Esperanza Donjuan Espinoza
Juan José Gracida Romo
Júpiter Martínez Ramírez
José Luis Moctezuma Zamarrón
Julio César Montané Martí
Raquel Padilla Ramos
César Armando Quijada López
María Elisa
Villalpando Canchola

Apoyo en Proyectos

José Luis Coronado Romero
Gerardo Conde Guerrero
Cristina García Moreno
Verónica Gutiérrez López
Claudia Harris
Adriana Hinojo
Georgina Ibarra Arzave
Suhei Lara López
Roberto Ramírez Méndez
Ana Luz Ramírez Zavala
Rodrigo Rentería Valencia
Miriam Roldán González
Génesis Ruiz Cota
Martha O. Solís Zatarain
Elizabeth Valdez Contreras
César Villalobos Acosta

Monumentos Históricos
Martha Martina Robles Baldenegro

Biblioteca Ernesto López Yescas
María Guadalupe Piña Ortiz
Juan Daus Urquides

Restauración
Rodolfo del Castillo López
Jorge Andrés Morales Álvarez

Es una publicación trimestral del CENTRO INAH SONORA. Edición y Diseño: **Martha Olivia Solís Zatarain/Investigación** Título: **Alejandro Sergio Aguilar Zeleny**. Logo: **Argelia Juárez Vázquez**. Fotos: Archivos del Centro. Toda correspondencia o solicitud de canje, deberá enviarse a Jesús García Final, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: difusion@inahsonora.gob.mx. Consulte